

Un testimonio desde Brasil
¿Y cuál es mi cruz?
Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

Como es tradicional en la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ), también en Brasil, se rezó el Vía Crucis. Eran más de tres millones a lo largo de la playa de Copacabana. Se reflexionó sobre los problemas y preocupaciones de la juventud.

El Papa Francisco invitó a dejar todo a los pies de la Cruz: "Hemos venido hoy aquí para acompañar a Jesús a lo largo de su camino de dolor y de amor, el camino de la Cruz". Y preguntó: "¿Qué nos enseña para nuestra vida esta Cruz?"

Un joven respondió con su testimonio.

2) Para pensar

Fue uno de los momentos que más conmovieron, incluyendo al mismo Papa Francisco, cuando el brasileño Felipe Passos, de 23 años, relató la historia que lo llevó a una silla de ruedas y a descubrir el valor de la Cruz en la vida del cristiano.

Felipe explicó que en Madrid, al final de la pasada JMJ, se había comprometido a guardar la castidad hasta el matrimonio y a trabajar intensamente para que su grupo de oración participara en la JMJ en Rio de Janeiro.

Sin recursos, Felipe y sus amigos comenzaron a juntar fondos con sacrificados trabajos, y se preparaban espiritualmente con oración, adoraciones eucarísticas, ayuno y con obras de solidaridad.

"Pero el mes de enero de este año dos jóvenes entraron en mi casa, armados, con la intención de robar el dinero juntado con tanto sacrificio. Pensé en los meses de esfuerzo, del sacrificio de mi familia, de mis amigos... y decidí que no lo daría".

Felipe salvó los ahorros, pero recibió un disparo que casi termina con su vida.

Ante la multitud enmudecida y un Papa que lo miraba atentamente, Felipe relató que estuvo clínicamente muerto, tuvo varios paros cardiacos. El médico no daba esperanzas. Mientras, su comunidad ofrecía oraciones y sacrificios por su recuperación.

Al recuperar la conciencia, lo primero fue pedir la Eucaristía; y tras recibirla, su recuperación se aceleró: "Y aquí estoy, y mi comunidad está aquí por la misericordia de Dios".

Sin embargo, Felipe quedó confinado a una silla de ruedas para siempre: "Esta es mi cruz, la cruz que me envió el Señor para acercarme más a Él, para vivir más abierto a su gracia y su amor", explicó.

Cuando la multitud aplaudió, Felipe interrumpió: "¡Silencio! ¡Escuchemos al Espíritu Santo!". Y pidió que cada uno tomara en sus manos una cruz y meditara sobre "cuál es la cruz que el Señor quiere que lleve por su amor". Todos lo hicieron, incluido los obispos mirando su cruz pectoral.

3) Para vivir

El Papa recordó que la Cruz de Cristo es la muestra segura del amor fiel de Dios por nosotros. Jesús nos espera con los brazos abiertos y carga sobre su espalda nuestras cruces y nos dice: «¡Ánimo! No estás solo. Yo la llevo contigo y he venido a darte esperanza, a darte vida».

Hay que saber, decía el Papa, que Jesús con su Cruz "recorre nuestras calles y carga nuestros miedos y sufrimientos; se une a las víctimas de la violencia, a las familias en dificultades o que sufren por sus hijos víctimas de paraísos artificiales, como la droga; a los que sufren hambre; se une a jóvenes que han perdido su confianza en las instituciones políticas o su fe en la Iglesia". Al final, el Papa invitó a fiarse de Cristo "porque Él nunca defrauda a nadie".